

La colecta promovida por el Illmo. señor Obispo de Medellín para el Dinero de San Pedro, alcanza ya á \$ 4,764.

3899  
SUIZA CATOLICA.

## BRINDIS POR LA PATRIA.

Se celebró en Young una asamblea general del *Pius Verein*. En el convite que terminó este importante reunion, el Canónigo Schorderet brindó por la Patria. El siguiente fragmento es parte de su discurso:

"Me siento feliz, como católico y como sacerdote, por estar encargado de dirigir, á nombre de la Comision central, un brindis á la Patria.—Se acusa, porque se quiere, al sacerdocio y á las asociaciones católicas de no amar la Patria, de ser enemigos de la Patria; y bien, en nombre de la verdad y de la historia protestamos altamente contra estas acusaciones contrarias á la razon y á la historia.

¿El amor á la Iglesia es acaso incompatible con el amor de la Patria? ¿Es necesario elegir entre uno y otro, y los católicos no serán miembros fieles de la Iglesia sino siendo hijos desnaturalizados de la Patria?

La Patria es nuestra Iglesia del tiempo, como la Iglesia es nuestra Patria de la eternidad; y el amor de Dios en un corazón, lejos de extinguir, purifica y engrandece el amor de su país. Montesquieu lo ha dicho: "Los mejores cristianos son también los mejores ciudadanos."

"La Patria del tiempo y la Patria eterna tienen el mismo centro, que es Dios; el mismo lugar, que es nuestro corazón; el mismo interés, que es la verdadera felicidad de los ciudadanos; el mismo asilo, que es la conciencia.—M. Kaiser, superior del Seminario de Soleure, acaba de decir que es muy singular que él, sin Patria, deba dirigir un brindis á la Patria. Si la Patria se resumiese en un gobierno tiránico que desconoce á Dios y á la Iglesia, que por sus actos procura extinguir en el corazón el amor á la Patria, que trabaja, en desgracia de la Nación, por la destrucción de la Iglesia, que no ha guardado el tesoro de la libertad para los gobernados, que hace de su canton una Polonia; sí, en este sentido se puede decir con M. Kaiser: sin Patria. Pero el Gobierno de un país no es la Nación; mucho menos la Patria.

"¿Quién ha pensado jamás que la Pa-

tria está en la cabeza ó en el corazón de los hombres que la gobiernan?

La Patria es el sol que nos ha visto nacer, nuestro pueblo ó nuestra ciudad, el amor de nuestra madre, los recuerdos de nuestra infancia, las glorias de nuestros anales, los campos de batalla en donde han muerto, para guardarnos la libertad, nuestros valientes y católicos antepasados. La Patria son nuestras praderas y nuestros lagos, nuestras elevadas montañas y nuestros profundos valles; son las leyes justas, nuestras tradiciones, nuestras libertades, sobre todo, nuestras libertades; porque, sin la libertad la Patria no sería más que una Siberia, es verdad, pero esta Siberia sería aún una Patria amada. Y cuando un Gobierno, lejos de ser celoso de lo que hace la Patria, se esfuerza en perderla, traiciona á la Patria y la deshonra; él no es la Patria, es su más grande enemigo, y los verdaderos ciudadanos, los que aman su país, en presencia de estas monstruosas opresiones, deben refugiarse en el sentimiento de la Patria para buscar allí socorro, esperanza y consuelo.

"Y cuando nosotros, católicos, con todos los hombres honrados, protestamos contra los actos de estos gobiernos que deshonoran á la Suiza, matando la libertad, ¿sabéis lo que hacemos? defendemos la Patria ultrajada y desconocida, salvamos su honra. Así, en nombre de todos los miembros de la Asociación suiza de Pio IX, en nombre de todos los católicos de Suiza, protesto, con una emoción profunda, mezclada de una indignación legítima, contra las palabras caídas de lo alto de las regiones oficiales, en donde los católicos habrían esperado encontrar, por honor de la Patria y de la libertad, otra cosa que las acusaciones, sin pruebas, de apelación á la intervención extranjera, como si nosotros fuésemos los enemigos de nuestro país; protestamos también contra todos los insultos de la prensa y de las Asociaciones que hacen de los católicos los párias de la Suiza. Que se sepa bien que los católicos suizos del siglo diez y nueve no son hijos degenerados de los que morían en Morgarten, en Sempach, en Morat, para legarnos esta libertad santa que los herederos de sus creencias no poseen ya en muchos Cantones. Y si luchamos por todos los medios legítimos y pacíficos para reconquistar ó custodiar la libertad, que se nos arranca, es porque amamos, como nuestros padres, esta libertad y porque no somos hechos para la esclavitud.

La historia dirá en qué terreno se encuentran los hombres que á la hora presente son los defensores de nuestras libertades, entre estas libertades, de la más santa, sobre la cual reposan todas las demás: la libertad religiosa; la historia dirá que aquellos á quienes se acusaba de traicionar la Patria la salvaban, sufriendo persecución por la justicia; la historia dirá que eran los verdaderos ciudadanos aquellos que protestaban contra el destierro arbitrario ó ilegal de un ciudadano suizo y contra las persecuciones, sin nombre, dirigidas contra otro ciudadano suizo: dos Obispos á quienes se arroja de su residencia por la fuerza y á nombre de la ley! que eran los amigos de la Patria aquellos que no querían dejar mancillar la bandera federal con las manchas que le echaban leyes dignas de ser firmadas, no por republicanos sino por Césares. La historia dirá que los verdaderos patriotas estaban con los hombres que han votado en las Cámaras contra estas leyes cínicas y arbitrarias.

Sí; los que salvan la honra de la Suiza, los que le mantienen todavía algún respeto entre las demás naciones, son los que sufren con calma, los que están desterrados, los que son perseguidos por reivindicar la libertad, la justicia, el derecho para todos.

Pero nuestros adversarios lo saben; para reconquistar nuestras libertades y nuestros derechos confiscados, jamás los católicos buscarán recurso en la violencia, en la traición, en la intervención extranjera.—Dejamos el petróleo á los comunistas, la traición á las gentes sin fe, y la intervención extranjera á la Internacional. En cuanto á nosotros, si derramamos sangre, no derramaremos sino la nuestra; vosotros podéis hacer de nosotros mártires; vuestras injusticias más tiránicas no hallarán jamás resistencia, y si morimos mártires será por la honra y libertad de la Patria.

Tenemos que repetirle claramente: si, en Suiza, en este momento, lo que protege á la Patria, lo que la salva, es todo lo que sufre por la libertad y el derecho; son los católicos arruinados, los sacerdotes perseguidos y los Obispos desterrados ó arrojados fuera....

Continuaremos protestando contra todos los actos de violencia.

Reclamaremos, sin tregua ni piedad, nuestros derechos desconocidos, nuestras libertades perdidas.

Sufriremos, si es necesario, á ejemplo de

nuestros ilustres Obispos y de nuestros valientes sacerdotes.

Rogaremos, y con instancia, á Nicolas de Flue á fin de que Dios vuelva á traer para la Patria días más serenos y más pacíficos, y que el Sol de la libertad no esté cubierto para nosotros tras las espesas y negras nubes del despotismo republicano.

Si es necesario, con la ayuda de Dios, sabremos morir víctimas por salvar la Patria, y con ella la libertad: esto es el verdadero patriotismo, cuyo monopolio no dejaremos á nuestros perseguidores.

No, no se dirá que la Suiza sea privada para siempre de lo que es su paladion: la libertad y la justicia para todos, según la divisa de nuestros padres: *Todos para Uno, Uno para Todos*.

Bobo, pues, por la Patria; pero repitiendo la palabra de los héroes de Morat: *Por la Patria libre!*"

## EL DOCTOR NELATON.

Este célebre doctor médico era uno de los príncipes de la ciencia moderna. En comprobación de la fama de que disfrutaba en Europa, basta saber que cuando el General Garibaldi fué herido en una de aquellas sus batallas perdidas, el doctor Nelaton pasó á Italia á extraerle la bala, operación que no habían logrado practicar los más famosos cirujanos.

El doctor Nelaton padecía hacia tiempo de una enfermedad del corazón, la que lo ha llevado á la tumba. Su muerte fué la de un cristiano verdadero.

Viajó para ver de mejorarse; pero volvió á París sabiendo que nada le aprovechaban los aires del mar.

El *Universo* da cuenta de sus últimos momentos de la manera siguiente:

"Con qué se recibió el postrer sacramento y la santa comunión! con qué recogimiento escuchaba cada una de las palabras que le exhortaban á unirse á su Dios! con qué amor besaba el crucifijo!

Quando terminó la ceremonia, volviéndose hacia el eclesiástico que le asistía: *Os agradezco, le dijo, las excelentes palabras que acabais de dirigirme; son enteramente la expresion exacta de la verdad*. El sacerdote, despues de manifestarle toda su alegría por oírle hablar así, le dijo que habiendo visto recientemente al Padre Santo y obtenido una bendición especial para cada uno de sus penitentes, iba á dar-

La colecta promovida por el Illmo. señor Obispo de Medellín para el Dinero de San Pedro, alcanza ya á \$ 4,764.

3899  
SUIZÁ CATOLICA.

BRENDIS POR LA PATRIA.

Se celebró en Yung una asamblea general del *Pius Vereln*. En el convite que terminó esta importante reunion, el Canónigo Schorderet brindó por la Patria. El siguiente fragmento es parte de su discurso:

"Me siento feliz, como católico y como sacerdote, por estar encargado de dirigir, á nombre de la Comision central, un brindis á la Patria.—Se acusa, porque se quiere, al sacerdocio y á las asociaciones católicas de no amar la Patria, de ser enemigos de la Patria; y bien, en nombre de la verdad y de la historia protestamos altamente contra estas acusaciones contrarias á la razon y á la historia.

¿El amor á la Iglesia es acaso incompatible con el amor de la Patria? ¿Es necesario elegir entre uno y otro, y los católicos no serán miembros fieles de la Iglesia sino siendo hijos desnaturalizados de la Patria?

La Patria es nuestra Iglesia del tiempo, como la Iglesia es nuestra Patria de la eternidad; y el amor de Dios en un corazón, lejos de extinguir, purifica y engrandece el amor de su país. Montesquieu lo ha dicho: "Los mejores cristianos son tambien los mejores ciudadanos."

"La Patria del tiempo y la Patria eterna tienen el mismo centro, que es Dios; el mismo lugar, que es nuestro corazón; el mismo interes, que es la verdadera felicidad de los ciudadanos; el mismo asilo, que es la conciencia.—M. Kaiser, superior del Seminario de Soleure, acaba de decir que es muy singular que él, sin Patria, deba dirigir un brindis á la Patria. Si la Patria se resumiese en un gobierno tiránico que desconoce á Dios y á la Iglesia, que por sus actos procura extinguir en el corazón el amor á la Patria, que trabaja, en desgracia de la Nacion, por la destruccion de la Iglesia, que no ha guardado el tesoro de la libertad para los gobernados, que hace de su canton una Polonia; si, en este sentido se puede decir con M. Kaiser: sin Patria. Pero el Gobierno de un país no es la Nacion; mucho menos la Patria.

"¿Quién ha pensado jamas que la Pa-

tria está en la cabeza ó en el corazón de los hombres que la gobiernan?

La Patria es el sol que nos ha visto nacer, nuestro pueblo ó nuestra ciudad, el amor de nuestra madre, los recuerdos de nuestra infancia, las glorias de nuestros anales, los campos de batalla en donde han muerto, para guardarnos la libertad, nuestros valientes y católicos antepasados. La Patria son nuestras praderas y nuestros lagos, nuestras elevadas montañas y nuestros profundos valles; son las leyes justas, nuestras tradiciones, nuestras libertades, sobre todo, nuestras libertades; porque, sin la libertad la Patria no sería más que una Siberia, es verdad, pero esta Siberia sería aún una Patria amada. Y cuando un Gobierno, lejos de ser celoso de lo que hace la Patria, se esfuerza en perderla, traiciona á la Patria y la deshonra; él no es la Patria, es su más grande enemigo, y los verdaderos ciudadanos, los que aman su país, en presencia de estas monstruosas opresiones, deben refugiarse en el sentimiento de la Patria para buscar allí socorro, esperanza y consuelo.

"Y cuando nosotros, católicos, con todos los hombres honrados, protestamos contra los actos de estos gobiernos que deshonran á la Suiza, matando la libertad, ¿sabéis lo que hacemos? defendemos la Patria ultrajada y desconocida, salvamos su honra. Así, en nombre de todos los miembros de la Asociacion suiza de Pio IX, en nombre de todos los católicos de Suiza, protesto, con una emoción profunda, mezclada de una indignacion legitima, contra las palabras caídas de la alto de las regiones oficiales, en donde los católicos habrían esperado encontrar, por honra de la Patria y de la libertad, otra cosa que las acusaciones, sin pruebas, de apelacion á la intervencion extranjera, como si nosotros fuésemos los enemigos de nuestro país: protestamos tambien contra todos los insultos de la prensa y de las Asociaciones que hacen de los católicos los párias de la Suiza. Quo se sepa bien que los católicos suizos del siglo diez y nueve no son hijos degenerados de los que morian en Morgarten, en Sempach, en Morat, para legarnos esta libertad santa que los herederos de sus creencias no poseen ya en muchos Cantones. Y si luchamos por todos los medios legitimos y pacíficos para reconquistar ó custodiar la libertad, que se nos arranca, es porque amamos, como nuestros padres, esta libertad y porque no somos hechos para la esclavitud.

La historia dirá en qué terreno se encuentran los hombres que á la hora presente son los defensores de nuestras libertades, entre estas libertades, de la más santa, sobre la cual reposan todas las demás: la libertad religiosa; la historia dirá que aquellos á quienes se acusaba de traicionar la Patria la salvaban, sufriendo persecucion por la justicia; la historia dirá que eran los verdaderos ciudadanos aquellos que protestaban contra el destierro arbitrario é ilegal de un ciudadano suizo y contra las persecuciones, sin nombre, dirigidas contra otro ciudadano suizo: dos Obispos á quienes se arroja de su residencia por la fuerza y á nombre de la ley! que eran los amigos de la Patria aquellos que no querian dejar manchar la bandera federal con las manchas que le echaban leyes dignas de ser firmadas, no por republicanos sino por Césares. La historia dirá que los verdaderos patriotas estaban con los hombres que han votado en las Cámaras contra estas leyes cínicas y arbitrarias.

Si; los que salvan la honra de la Suiza, los que le mantienen todavía algun respeto entre las demás naciones, son los que sufren con calma, los que están desterrados, los que son perseguidos por reivindicar la libertad, la justicia, el derecho para todos.

Pero nuestros adversarios lo saben; para reconquistar nuestras libertades y nuestros derechos confiscados, jamas los católicos buscarán recurso en la violencia, en la traicion, en la intervencion extranjera.—Dejamos el petróleo á los comunistas, la traicion á las gentes sin fe, y la intervencion extranjera á la Internacional. En cuanto á nosotros, si derramamos sangre, no derramaremos sino la nuestra; vosotros podreis hacer de nosotros mártires; vuestras injusticias más tiránicas no hallarán jamas resistencia, y si morimos mártires será por la honra y libertad de la Patria.

Tenemos que repetirlo claramente: si, en Suiza, en este momento, lo que protege á la Patria, lo que la salva, es todo lo que sufre por la libertad y el derecho; son los católicos arruinados, los sacerdotes perseguidos y los Obispos desterrados ó arrojados fuera....

Continuaremos protestando contra todos los actos de violencia.

Reclamaremos, sin tregua ni piedad, nuestros derechos desconocidos, nuestras libertades perdidas.

Sufriremos, si es necesario, á ejemplo de

nuestros ilustres Obispos y de nuestros valientes sacerdotes.

Rogaremos, y con instancia, á Nicolas de Flue á fin de que Dios vuelva á traer para la Patria días más serenos y más pacíficos, y que el Sol de la libertad no esté cubierto para nosotros tras las espesas y negras nubes del despotismo republicano.

Si es necesario, con la ayuda de Dios, sabremos morir víctimas por salvar la Patria, y con ella la libertad: esto es el verdadero patriotismo, cuyo monopolio no dejaremos á nuestros perseguidores.

No, no se dirá que la Suiza sea privada para siempre de lo que es su paladion: la libertad y la justicia para todos, segun la divisa de nuestros padres: *Todos para Uno, Uno para Todos*.

Bobo, pues, por la Patria; pero repitiendo la palabra de los héroes de Morat: *Por la Patria libre!*"

EL DOCTOR NELATON.

Este célebre doctor médico era uno de los principes de la ciencia moderna. En comprobacion de la fama de que disfrutaba en Europa, basta saber que cuando el General Garibaldi fué herido en una de aquellas sus batallas perdidas, el doctor Nelaton pasó á Italia á extraerle la bala, operacion que no habian logrado practicar los más famosos cirujanos.

El doctor Nelaton padecía hacia tiempo de una enfermedad del corazón, la que lo ha llevado á la tumba. Su muerte fué la de un cristiano verdadero.

Viajó para ver de mejorarlo; pero volvió á Paris sabiendo que nada le aprovechaban los aires del mar.

*El Universo* da cuenta de sus últimos momentos de la manera siguiente:

"Con qué fe recibió el postrar sacramento y la santa comunión! con qué recogimiento escuchaba cada una de las palabras que le exhortaban á unirse á su Dios! con qué amor besaba el crucifijo!

Cuando terminó la ceremonia, volviéndose hacia el eclesiástico que le asistía: *Os agradezco, le dijo, las excelentes palabras que acabais de dirigirme; son enteramente la expresion exacta de la verdad*. El sacerdote, despues de manifestarle toda su alegría por oírlo hablar así, le dijo que habiendo visto recientemente al Padre Santo y obtenido una bendicion especial para cada uno de sus penitentes, iba á dár-